



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

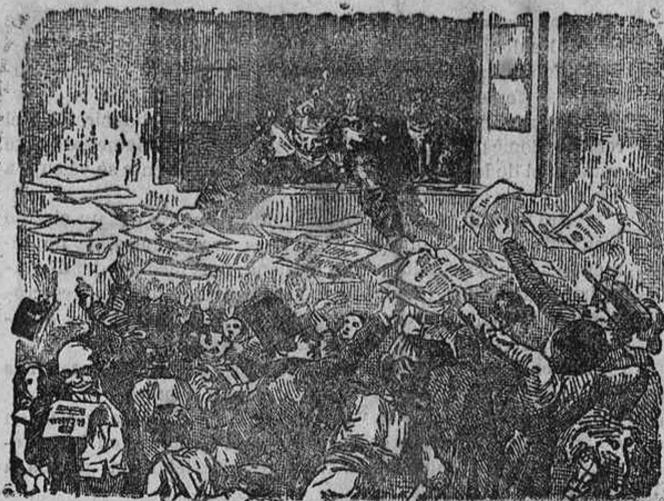
Tres meses. 9rs.
Seis id. 16
Un año. 30

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18
Un año. 34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38
Un año. 74

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 35 rs.
Un año. 70

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D: F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

LOS LOCOS

Hay mucha gente que cree que para ver locos es preciso ir a Leganés, a San Baudilio de Llobregat, a Zaragoza ó a Toledo.

El error no puede ser mas grande. Los que están encerrados en los manicomios son locos matriculados, locos con título y derecho para hacer todo género de locuras, locos declarados tales oficialmente.

Pero por el mundo andan otros muchos que aunque están sueltos no por eso son mas cuerdos que los otros.

No se les encierra, porque si se hubiera de encerrar a todos los que lo merecen, apenas habria nadie que no estuviera encerrado.

Veán Vds. aquel honrado artesano. Pocos habrá mas hábiles en su oficio. Ninguno mas acreditado.

El público acudia a su taller, para darle trabajo y llenarle el bolsillo con una asiduidad que le prometia un porvenir lisonjero. Pero al hombre le ha dado por hacerse político.

En lugar de manejar sus herramientas se dedica a leer periódicos.

El tiempo que debía emplear en su trabajo, lo ocupa en buscar votos para un señor que quiere ser diputado y que ahora le agasaja mucho, y le da la mano y le llama su amigo, pero que en cuanto logre sentarse en el Congreso, no se acordará de él para maldita la cosa.

En habiendo una manifestacion, no falta por nada del mundo nuestro hombre que se manifiesta en todas partes menos en su casa, con gran contento de sus oficiales, que campando por su respeto no hacen nada de provecho, con el consiguiente disgusto del público consumidor, que vá poco a poco olvidando el camino de su establecimiento, y aprendiendo la casa de un vecino suyo, que aunque no trabaja tan bien como él, como es asiduo y cumple con los parroquianos, vá haciendo su agosto, mientras el otro se arruina, y lo que es más triste, arruina a su mujer y a sus hijos.

Ahora, díganme Vds.; ¿necesita este hombre ocupar un departamento en Leganés para ser loco rematado?

Y ¿no podría calificarse del mismo modo a aquel otro? Tiene veinte años y era escribiente en la direccion de... cualquier cosa; ganaba seis mil reales, que con otros tantos que su madre tiene de viudedad, le permitian vivir tan ricamente.

Pero amigo tuvo la desgracia de meterse en una sociedad de aficionados a deshacer comedias, porque aquello no es hacerlas. Pues señor, un dia le dieron un papel, para reemplazar a un socio que se habia puesto enfermo repentinamente, y sin el cual no se podia echar la comedia.

Rescataron «El puñal del Godo». El chico hacia de Theudia. Lo hizo malditamente, pero tuvo la desgracia de que le aplaudieran a rabiar.

Y desde entonces se figuró un génio, y el mismo Julian Romea le parecia un cómico de la legua si con él se comparaba.

En fin, que dijo que tenia vocacion de artista, y sin encomendarse a Dios ni al diablo, se dejó el destino y logró entrar de racionista en el teatro de Novedades.

En efecto; tronó la empresa al mes de abrir el teatro, y como él tenia de sueldo diez reales diarios y le dejaron de pagar una quincena, figúrense Vds. los ahorros que habria hecho.

Pues señor, así ha pasado tres ó cuatro años, y de quiebra en quiebra ha llegado a ser galán jóven en un café cantante, donde le dan dos pesetas todos los dias y una silba todas las noches.

A pesar de lo cual, sigue creyéndose un gran cómico, porque primero dejará de alumbrar el sol, que deje de tenerse por un génio un cómico de la legua.

Ea, pues allí está aquel que era un dependiente de comercio mas listo que Cardona, y que si toda su vida se hubiera estado

mediendo varas de tela, de seguro hubiera llegado a tener una fortuna, tanto mas, cuanto que la hija de su principal le miraba (no con buenos ojos, porque la muchacha era vizca), pero en fin, con los ojos que tenia, que tampoco eran del todo despreciables.

Pero el muy majadero, apenas cogió dos mil duros que le dejó un tio que tenia en la Habana, y parece que se murió adrede para que se perdiera su sobrino, ya se desdendió de ser hortera, como si nadie debiera desdēnarse de ganar honradamente el sustento. Y ¿qué hizo? Se propuso figurar y fundó un periódico, que él escribe, y ya se conoce, porque larga cada barbaridad que tiembla el misterio.

Por supuesto que el tal periódico no tiene arriba de dos docenas de suscritores, y cuando al susodicho se le acaben los cuartos, que será pronto, dejará de publicarse, y su director, que no habrá logrado mas que ponerse en ridículo, tendrá que ver si lo quieren admitir otra vez en su tienda, donde ya no encontrará a la vizca, a quien parece corria prisa casarse, y ha aprovechado la ocasion que se le presentó bajo la forma de un fabricante de papel amigo de su padre, que andaba buscando una mujer honrada que le ayudara a comerse los productos de su industria.

Y despues de saber su historia, díganme Vds. francamente si el dependiente a que me refiero, no es un loco hecho y derecho.

Ahora me acuerdo de otro a quien nadie se lo llama, de seguro.

Es un muchacho jóven, de buena presencia, de modales distinguidos, de una instruccion mas que regular, y que era hasta hace poco un abogado, que si aun no tenia una gran clientela, la hubiera tenido con el tiempo, gracias al acierto que habia demostrado en sus primeros negocios.

Pues ha cerrado su bufete y se ha casado con una vieja que tiene siete ó ocho millones.

—¿Qué cucul dirán algunos lectores. Ese ha resuelto el problema de vivir sin trabajar.

—¿Qué loco! digo yo, ya que no puedo llamarle tonto, puesto que ha dado pruebas de que tiene talento.

En lugar de vivir independiente, en una posicion holgada, se ha convertido en mayordomo de una señora rica, cuyos caprichos tendrá que sufrir hasta que se muera, y es sabido que las viejas ricas, casadas con hombres jóvenes, tienen la mala intencion de no morir nunca, para que sus maridos paguen el pecado que cometieron casándose con ellas.

Ya no tendrá ni paz, ni tranquilidad, ni dicha, y probablemente no podrá tener ni decoro.

Irá a paseo en el coche de su mujer; pero de ese beneficio tambien disfruta el lacayo, y tiene la ventaja de no estar casado con su ama.

Ya no podrá ir al café, porque su esposa dirá que es un calavera.

Tendrá que reñir con sus amigos, que a la señora le serán antipáticos. A todas las mujeres les son antipáticos los amigos de sus maridos.

Si mira a una mujer... si mira a una mujer su conjunta persona le sacará los ojos, y con eso en adelante se ahorrará la molestia de mirar a nadie.

Y a todo esto, raro será el dia en que directa ó indirectamente no le recuerden que no tiene un cuarto y que allí todo es de la señora.

Con lo cual creo haber demostrado lo que al principio dije, porque si el abogado y el hortera, el artesano y el escribiente que acabo de pintar no son locos de remate, que venga Dios y lo vea.

Pues lo triste es que si no temiera cansar a mis lectores y siguiera describiendo las locuras que hacen una porcion de individuos que pasan por cuerdos, este artículo seria interminable.

Observen Vds. que no he hablado de las mujeres, y no lo he hecho porque... porque las pobrecitas solo se vuelven locas de amor.

VIDAS DE HOMBRES CÉLEBRES.

IV.

NERON.

Voy a presentar a la consideracion de mis lectores la biografia de este apreciable emperador romano, escribiendole una carta, que de seguro no contestará, porque ha sido siempre muy impolitico.

Escúcheme V. Sr. de Neron.

Muy señor...suyo y de mi menor aprecio: me alegraré de que al recibo de estas largas lineas se halle V. con la peor salud, que todos los mortales le deseamos. La presente se dirige a ponerle a usted las peras a cuarto, por las atrocidades que hizo V. durante su vida.

¿Pero por qué fué V. tan bárbaro Sr. de Neron?

Usted ha sido el hombre (por mal nombre) mas atroz, mas sanguinario y mas escandaloso de todos los que se han hecho célebres con sus fechorias.

Usted ha conseguido el desprecio de la humanidad entera por su mala cabeza.

¿Le parecen a V. decentes las cosas que hizo durante su vida? ¿Y la moralidad? ¿y las buenas costumbres? Por lo visto a usted nada le importaba el qué dirán de las gentes. ¡Ah! jóven incauto, ¿qué poca reflexion!

Usted era un jóven de esperanzas, que cuando empezó a reinar, prometia hacerlo regularmente; pero ¡ya se vé! no quiso usted dominarse; tenia V. un alma perversa y unos instintos primos carnales de los del tigre, vamos al decir, y se empeñó usted en ser célebre, aunque la celebridad fuera poco envidiable.

Bien sé yo que parte de la culpa la tuvieron los papás, porque no le dieron a V. una educacion esmerada, y los maestros Séneca y Burrho, que le dejaron a V. salirse siempre con la suya, porque al fin eran los secretarios particulares y no les convenia oponerse. ¡Y bien mirado, de un maestro que se atreve a llamarse Burrho, que se podia esperar?

Bien sé yo que V. no podia contener las malas pasiones, porque tenia V. el alma completamente invadida por esas señoras; pero hombre, hablando con franqueza, ¿le parece a V. regular no tener otra ocupacion que el asesinato, ni mas Dios que la inmoralidad? ¡Vaya unos entretenimientos, caballero Neron!

Usted no siguió mas carrera quela del crimen, y se quedaba usted tan fresco despues de matar a media docena de hombres, como si se hubiera V. tomado un sorbete de fresa en el café Imperial.

Eso es una barbaridad, jóven asesino; permítame V. que le diga que ese proceder es inicuo.

Y no trate V. ahora de justificarse, porque voy a recordarle sus hazañas para tener el gusto de proporcionarle un mal rato.

Usted supo que habia uno que aspiraba al trono, y como quien no quiere la cosa, le convidó V. a comer, para darle un veneno que lo remató en pocos momentos, sin que V. se conmoviera por lo sucedido. Y mientras en dar venenos y puñaladitas se entretenia, decia V. al firmar dos sentencias de muerte: «¡Quisiera no saber escribir!» ¡Qué hipocresia, hombre! Veá V. ahí una frase preciosa, que valdria mucho más si no fuera hija de un malvado como V., (y V. dispense la palabrita.)

Usted se disfrazaba de esclavo, y con otros amigos de la misma calaña, salia V. por las noches a correrla, repartiendo pali-zas a los transeuntes, robando lo que se le antojaba, y cometiendo todo género de inmoralidades. ¡Hombre, bien; vaya un ejemplo que daba V. al pueblo!

Usted se gastaba el dinero en festines continuados, donde no habia nada que pedir, y en los que rara vez dejaba de servirse algun plato aderezado con veneno para propinárselo a cualquier caballero de quien V. quisiera desprenderse.

Usted repudió a su señora, que era muy apreciable, para poderse casar con una cortesana, que ya estaba casada. Pero esto no era inconveniente para V.

Mas adelante mandó V. matar á su propia madre, con la mayor serenidad. Luego, hizo V. lo mismo con Burrho y Séneca, porque la conciencia, tal vez, le hacia ver á V. en aquellos señores, á los cómplices de todos sus delitos. Vamos, vuelvo á decir que no tenia V. desperdicio.

La ferocidad de V. llegaba á tal extremo, que hallaba distraccion en jugar con la cabeza de algun infeliz, á quien V. habia mandado asesinar.

Usted era aficionado á la cirugía, y siempre ensayaba sus conocimientos en el cuerpo de algun cortesano, á quien, por distraccion, arrancaba V. un brazo ó le dividia por el eje. Era usted muy pícaro.

Usted se vistió de mujer y se casó con un individuo, haciendo celebrar la ocurrencia con grandes festejos. ¡Hombre, qué barbaridades hacia V., señor de Neron!

Usted era aficionado al teatro, y en vez de ocuparse en los negocios del Estado, sabia V. hacer comedias, bastante mal; pero que todos debian aplaudir con entusiasmo so pena de perder la vida.

Algunas veces daba V. conciertos de violin, y si algun espectador se dormia, pobre de él.

Tambien tenia V. la presuncion de creer que cantaba admirablemente, y ningun tenor podia competir con su voz porque enseguida se le separaba la cabeza de su tronco, y quedaba probado que V. era el mejor. Era V. muy fátuo, antipático Neron, porque me consta que nunca ha podido V. cantar ni mal ni bien ningun trozo de los *Hugonotes* ó del *Fausto*.

Le dió á V. después por ser mas bárbaro todavía, y una mañana en que se levantó V. M. de mal humor, mandó pegar fuego á Roma, y V. contemplaba el brillante espectáculo desde una de las ventanas de su régia morada.

Hé aquí la única idea luminosa, la sola ocurrencia chispeante que tuvo su merced en toda la vida.

Lo mejor de todo fué que les echó V. M. la culpa á los cristianos, á quienes empezó á perseguir porque así le dió la real gana. ¡Caramba, qué conducta tan noble la de V. M.!

Por último, me consta tambien que cuando después de otros mil pasatiempos tan inocentes como los que llevo dichos, llegó la hora de la muerte y del castigo, V. M. no tuvo valor para matarse, porque al ir á introducirse un puñal en la garganta, observó V. que se habia hecho daño. ¿Y por eso lo dejó V. M.? Verdad es que un criado se encargó de hacer de cachetero; pero fuera mas digno y mas grande que V. mismo se hubiera despachado.

¿Qué tal, señor de Neron, me explico? ¿Es cierto cuanto acabo de decir?

Pues bien; ¿podremos saber ahora por qué fué V. tan atroz? Me dirá V. que eso estaba en la masa de la sangre. Pues... haber tomado refrescantes, que siendo emperador ya los hubiera usted conseguido.

¿Qué ha logrado V. con tantas atrocidades? Nada mas que una odiosa popularidad. El nombre de V. se aplica á todos los hombres malos, y la historia al hablar de V. echa el resto y le prodiga calificativos tan agradables como los de asesino, incendiario, parricida, cantarin de tres al cuarto, y así sucesivamente. No hay duda de que debe V. estar satisfecho de su obra.

Usted hizo, durante su reinado, todo el mal que pudo; no se acordó V. de Dios para nada; cometió V. todo género de atropellos, y ahora supongo que estará V. dando miedo al mismo Satanás... y eso que este no se asusta tan fácilmente.

Con que aliviarse, y no mande V. nada por aquí, porque ya sabe que no será servido.

Sin mas por hoy; repito que yo quedo siempre á... mi disposicion.

Mio afectisimo amigo y S. S. que beso mi mano.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LOS PARIENTES

LOS HERMANOS.

Ramas de un mismo tronco, destellos de una misma vida, emanaciones de la misma fuente, los hermanos representan uno de los mas indisolubles vínculos del parentesco.

La misma sangre, el mismo origen, la misma vida los enlaza. Son los frutos de un árbol, nutridos por la misma savia.

Los diferentes brazos del río que en su curso se divide.

Las antorchas de la vida, á quienes una misma llama ha puesto en ignicion.

Así son los hermanos; pero como ramas de un mismo tronco, cada una de estas ramas toma la inclinacion que le parece.

Como frutos de un árbol, no todos están sazonados de igual modo.

Como brazos de un mismo río, cada cual emprende el rumbo que le dá la gana.

Y como antorchas á quienes una misma luz ha puesto en combustion, cada uno se consume á su manera.

Hé aquí realizada una de las mas recomendables condiciones de la belleza artistica: la variedad en la unidad.

Los hermanos, por razon de la diversidad de sexos, tanto en la infancia como en la edad adulta, se agrupan y fraternizan mas los varones con los varones y las hembras con las hembras.

Las relaciones que sostienen durante el curso de su vida, están espuestas como todas las relaciones de este mundo á diversas peripecias y géneros distintos de vicisitudes.

El hombre, durante el período de la infancia es cuando vive en familia.

Después, la carrera que emprende ó la profesion que abraza le hacen vivir de ella separado en algun tanto, y sus relaciones familiares, casi se puede decir que están de tiempo en tiempo reducidas á las que tiene con los hermanos que pertenecen á su sexo.

Pocas desavenencias ocurren entre los varones, ni durante éste ni los demás períodos de la vida.

El hombre por lo general es poco meticoloso, y son muy amplias las esferas en que su actividad puede espansirse.

La mujer, por el contrario, reducida al estrecho círculo del recinto doméstico, y dotada de un carácter diametralmente opuesto al de los hombres, es la que necesariamente se vé sujeta á las diversas contrariedades de la vida.

Entre las mujeres, viviendo siempre dentro de un círculo bien estrecho, con limitadas é idénticas aspiraciones, y no teniendo á causa de la injusticia humana, mas medios de distinguirse y de brillar, que los de la hermosura, se han de desarrollar precisamente ciertos antagonismos y rivalidades, que á veces se sobrepone al mismo vínculo fraternal.

Así es que estos lazos se suelen romper ó enmarañar con mas frecuencia entre las mujeres que entre los hombres.

Y aquí nos vemos otra vez colocados en la dolorosa precision de tener que hacer á favor de los varones, como ya en los anteriores artículos lo hicimos, distinciones que dejan mal parada á la mujer.

Verdad es que cuando entre los hermanos varones estalla alguna disension, suele ser de mas trascendentales consecuencias; pero estas disensiones son raras por fortuna.

Prescindiendo del fratricidio de Abel, con quien su hermano Cain cometió aquella borricada, que no de otra manera puede llamarse, puesto que el fratricidio se perpetró con la quijada de un borrico; pocos ejemplos de esta clase nos ofrecen las historias.

Verdad es tambien que entre el *bastardo* D. Enrique de Trastámara y su hermano D. Pedro, *alias* el Cruel, segun le apellidan las historias, ocurrió aquel lance desagradable, especialmente para este último, á consecuencia del cual, D. Pedro pasó á mejor vida, aunque segun la opinion de algunos autores respetables, el que á mejor vida pasó fué el *bastardo* D. Enrique, que de simple aventurero ó de aventurero *simple*, que en esto las crónicas no están conformes, se calzó con la corona de un gran reino.

Pero este hecho decrece en importancia si se considera que estos hermanos no lo eran por completo, puesto que el uno, fué *bastardo*, y que si el francés Beltran Claquin no hubiera hecho una *francesada*, aquella cuestion hubiera quedado simplemente reducida á los límites de una mas ó menos bien nutrida, cachetina, como es de uso y costumbre entre los hermanos.

Pero cuando sin distincion de sexos ni de estados se rompen las hostilidades entre hermanos, por mas que siempre hayan estado disfrutando de la paz mas *octaviana*, es cuando por parte del padre comun, hay que dividir alguna herencia.

Tambien se ofrecen casos,—de estricta justicia es consignarlo,—en que la paz y buena armonia de la familia no sufre por esto la menor alteracion, y un desprendimiento digno del mayor encomio, anima á los miembros de que la misma se compone.

Pero estos casos son bien raros.

Yo he presenciado muchas escenas de esta clase.

He visto romperse muy á menudo los lazos de la fraternidad por motivos harto nimios, por intereses que ni aun siquiera merecen mencionarse.

No puedo resistir á la tentacion de consignar una de estas escenas que presencié en un pueblo de cuyo nombre no quiero acordarme.

En una cocina con honores de cuadra, porque á un lado un robusto cerdo se ostentaba en toda la plenitud de su gastronomía masticando unas cuantas bellotas que dos chiquillos se complacian en regalarle, habia una tarima colocada junto al hogar, con un jergon enchido de paja, unas mantas y una estrecha almohada, como coronamiento de este lecho.

Sobre él yacia un pobre anciano, estenuado por la enfermedad.

A pesar de su postracion, cuando se mantenía sobre aquel jergon estrecho, debia de ser un buen equilibrista.

Junto á este lecho problemático, estaban agrupadas unas cuantas personas.

Deudos y amigos, y cuatro hijos del pobre moribundo, que eran dos varones y dos hembras.

—Padre, decia una de las hijas, si es que Dios dispone de V., lo que la Virgen no *presmita*, *cuidado* que el borrico son los piés y las manos de *mi marido*.

—El borrico de padre, no puede ir á parar á ningunas manos que á las mias; contestaba un mozo de unos 25 años, hijo tambien del pobre enfermo.

—¡Ay, Dios mio! exclamaba la otra mujer, hija tambien del agonizante. ¿Pues qué, padre está de tanto peligro?

—No es que esté para morirse su merced, añadia el hermano mayor, hombre de unos cuarenta años; pero estas cosas se han de *hacer en salud*, porque como dijo el otro, *seamos* mortales.

—Yo no estoy para nada... Me muero... que llamen al señor cura.

—Y en efecto; fueron por el señor cura, y cuando llegó, el enfermo habia exhalado su último suspiro.

Hubo, como es consiguiente, sus lamentaciones y sus lágrimas.

—Pero calmadas algun tanto las primeras demostraciones del dolor, la cuestion de herencia volvió á agitarse con mas brío.

Y una de las mujeres exclamaba:

—¡Padre mio de mi alma...! ¡Ya no lo volveré á ver mas...!

Mira Juanillo, que el borrico me lo llevo.

—¡Padre de mi corazón...! Primero pierdo el nombre que tengo; lo que es el borrico no sale de esta casa. Era la prenda en que se miraba padre.

—¡Ay, qué tragos estos! decia la otra hija. Ya sabeis que padre me habia ofrecido las tenazas grandes, la badila y los morrillos de la lumbré.

—¡Ya dijo D. Agustin que padre no tiraba hasta la noche! Lo que es los trastos de cocina no salen de la casa *inter no se haga la testamentaria*.

—Aquí no ha habido *atorqueamiento* de ninguna clase; padre ha

muerto sin *alestar*, y por consiguiente, todos nosotros tenemos que ser *monstruosos*.

—Calla, *bábaro*, si padre hizo testamento *aserrao* ante el albéitar, en el mismo día que *mercé* el burro.

—Si, pero *empúes* atórgo un *cocodrillo* que le hizo hacer el *del de fechos* en papel de *lustres*, mejorándome á mí con el *marrano* que está ahí presente, decia una de las hijas, derramando muchas lágrimas; pues como me casé á su *dijusto*, no quiso darme nada antes, ni siquiera la parte de madre que á *los nosotros* us ha *dao*.

—Pues mira, el *marrano* de padre es un *ganancial* que á mí solo me corresponde por mi *legítima de arras*, porque como estoy soltero, decia el mozo, pues á mí me lo tenia que haber *dao* el padre para *usufructuarlo* con la novia, pues toda la bellota que ha comido se la he traído yo á lomo.

—No, pues lo que es el *marrano* es lo primero que se tiene que partir para sacar de él los gastos del entierro, decian los otros.

—¡Ay! ¡Quién le habia de decir á él que habia de enterrar á padre, cuando todas las noches venia á que le *rascara* y le diere de cenar!

Y tantas cuestiones se agitaron por fin con motivo de la herencia, que los desconsolados hijos por muy poco no concluyeron á trancazos.

Las herencias han sido siempre la verdadera piedra de toque donde se aquilata el valor de los vínculos de la fraternidad.

DE UN LIBRO INÉDITO DE ZORRILLA.

En Barcelona hemos encontrado á nuestro querido amigo Zorrilla, etc.

Zorrilla tiene un libro que se titula *Para todas*, y en este libro hay versos á la rubia, á la morena, á la pálida, á la roja, á la nariguda, á la chata, á la monja, á la cantante, á la actriz, á la beata, á la aventurera, á la vizca, á la coja, etc. Zorrilla es en este libro el galán de la mujer bajo todas sus fases, y en todas sus condiciones. De este libro hemos tomado en Barcelona un fragmento de la composicion *A una jorobada*, y toda la de *La bailarina Rosaura*. Y hemos tomado esta composicion entera, porque se nos ha metido en la cabeza que hemos visto á la bailarina Rosaura sobre la escena del teatro principal de Barcelona, y como es española y baila bien y es guapa chica, y nos complacemos en que Zorrilla la haya hecho versos, allá van en *EL CASABEL*; y aunque la *Rosa Nawi* no sea la Rosaura de Zorrilla, nosotros se los hemos aplicado á ella y... á quien Dios se la diere San Pedro se la bendiga.

Creemos para *EL CASABEL* una buena fortuna poder publicar antes que se aparezca el libro estas donosas composiciones. En otro número publicaremos el fragmento de la que se titula *La jorobada*.

A ROSAURA, LA BAILARINA.

I.

Pára, flotante vision,
que siempre de mí delante,
turbas mi imaginacion
y agitas mi corazón
con movimiento incesante.

Solo en un baile te ví,
silfo de formas esbeltas,
girar en torno de mí,
cual jaspado colibrí
que entre las flores dá vueltas,

y desde entonces estás
trazando á mí alrededor
círculos con los que vas
mareándome más y más
en un vértigo de amor.

Imágen fascinadora,
que dó quier me reproduce
de la atmósfera incolora
cuanto en el ámbito mora,
cuanto en la bóveda luce,

nada hay en su azul región,
ni en toda la creacion
para la cual el sol sale...
no que contigo se iguale,
que tenga comparacion.

No trae la llama fecunda
del sol, que en Oriente frisa,
luz que gozo al orbe infunda
de fruicion tan profunda
como á mi alma tu sonrisa;

y no sirven sus celajes
de oro, azul, púrpura y gualda,
ni para que tú los ajes
prendidos á los encajes
de los vuelos de tu falda.

Y si en la región del viento
pares ni en el firmamento,
no hay con los tuyos primores,
¿qué habrá en la tierra, aposento
de gusanos entre flores?

No habrá en su extension quien halle
por llano, monte, ni valle,
junco, cedro, palma ó mimbre,
que con la gracia se cimbre

con que se cimbra tu tallo,
 Tu cuerpo, cuya esbeltez
 tu sér de ninfa revela,
 todo reúne a la vez
 la gracia y la morbidez
 de cuanto anda, nada y vuela;
 del neblí la rapidez,
 lo gentil de la gacela
 y la ondulacion del pez;
 y el resplandor de tu tez,
 deja en la atmósfera estela.

Por donde quiera que pasas,
 lúmenes, azul, vaporosa,
 de tu falda con las gasas
 el haz de la tierra rasas
 como una áurea mariposa.
 Todo es en tí movedido
 vagaroso, ondulado:
 porque, al poder de un hechizo,
 tu cuerpo sutil se hizo
 de aroma, luz y vapor.

II.

Abeja que vas activa
 buscando flores con miel,
 no pases junto a mí esquivando
 el cáliz de mi amor liba,
 que yo te la guardo en él.

Colibrí, que el árbol rico
 de flor buscas y le das
 con tus alas abanico,
 pon en mis labios tu pico
 y miel de amor hallarás.

Abrileña mariposa,
 que en el temprano rosal
 besas una y otra rosa,
 tu beso en mis labios posa,
 que ni espinan ni hablan mal.

Besa... y besa sin temor,
 que el amor fiel tiene a mengua
 ser vano y ser hablador,
 y el mío no tendrá lengua
 que publique tu favor.

Baillarina voluptuosa,
 á quien dió á luz una huri
 en el boton de una rosa,
 ven á ser mi mariposa;
 mi abeja y mi colibrí.

Mi alma será tu rosal,
 mi amor su solo boton,
 y tus labios de coral
 harán en él un panal
 con miel de mi corazon.

III.

Mas pasa, brillante abeja;
 pasa, áureo colibrí;
 pasa, mariposa, y deja
 versos y ramos que teja
 el poeta para tí.

Mientras tu vida te dura
 de abeja, pájaro y flor,
 haz gala de la hermosura,
 la gentileza y frescura
 de tus formas de vapor.

Mas al amor de tí aleja,
 porque perderás el sér
 de mariposa y de abeja,
 si oír sus latidos deja
 tu corazon de mujer.

Vé cómo la tierra frisas
 en los pasos de tus danzas,
 rauda y leve cual las brisas,
 desparramando sonrisas
 y prodigando esperanzas;

mas no te dejes cojer
 en las redes del amor;
 porque, hijo de Lucifer,
 el amor te hará mujer
 y esclava de un mal señor.

J. ZORRILLA.

LA PÓLVORA.

Mucho cuidado con este artículo, señores suscritores.
 No lo lean Vds. de noche, ni junto á la chimenea, ni al lado
 del brasero, ni fumando.
 Miren Vds. que, como dice el refran, el diablo las carga.
 Les aconsejo del mismo modo que para leerlo no lo hagan en
 ningun momento en que estén acalorados; no, señores; conside-
 ren Vds. que puede haber una explosion.

Hechas estas advertencias, con las que mi ánimo se tranqui-
 za, pasemos á decir lo que es la pólvora.
 La pólvora es, ni mas ni menos, lo mismo que la Revalenta
 arábica.
 —Hombre, ¡qué atrocidad! dirán algunos de mis lectores.
 Y sin embargo, nada hay mas exacto.
 Supongo que Vds. saben ya lo que es la Revalenta.
 Pues bien: si la Revalenta arábica es la panacea que cura to-
 das las dolencias de la humanidad, la pólvora es otra panacea,
 con la que se resuelven todas las cuestiones de la misma especie
 humana.
 Porque, eso sí; la humanidad tiene filosofía en sus libros, jus-
 ticia en sus tribunales, lógica en las cátedras en que se enseña,

razon en muchas de las teorías que profesa, fe en los labios, equi-
 dad en el derecho escrito, y en la lengua, por no decir en el co-
 razon, amor hácia sus semejantes; pero lo que es en sus cuestio-
 nes sociales y políticas, no tiene mas que pólvora.

Con esta panacea, tan buena ó mejor que la Revalenta arábica,
 cura todas las dolencias y las quejas de los pueblos.

Que se rebela uno porque no puede ya con tantas cargas.
 Bueno, pues se le suministra una pequeña ó grande dosis,
 segun el caso, de esta deliciosa harina de la salud, que por es-
 tar algo morena parece harina de otro costal, y cesan las con-
 vulsiones de aquel pueblo.

Que otro toma una actitud un tanto alarmante y amenazado-
 ra porque no se le otorgan mas franquicias.

Es un caso previsto por la ciencia de gobernar, digo, por la
 de curar, y no hay mas que propinarle la consabida panacea.

Que se engrandece un pueblo, vecino nuestro ó aliado, y que
 su desarrollo nos inquieta.

Pues ya se sabe, se hacen grandes acopios de esta harina.
 Llegan á la noticia de aquel pueblo que así se robustece y así
 engorda, y aquel pueblo dice para su capote:

De buena gana me comería á mi vecino, porque, ¡vamos! lo
 encuentro muy bien aderezado, y de puro bien confeccionado
 está diciendo comedme, pero es el caso que con las provisiones de
 que se encuentra pertrechado, á estas horas estará mas gordo y
 con mas fuerzas que yo mismo, y pudiera suceder muy bien,
 que el se me engullera en lugar de ser comido. No me gustan las
 presas muy cebadas; lo dejaremos para cuando se aligere un
 poco.

Que hay un poder que se desenfrena un tanto, y que cohibe
 á una nacion... pues nada, ya se sabe que con una poca pólvora,
 se lanza á aquel poder. No es preciso recurrir á expedientes
 mas pausados.

Que una revolucion se sale un poco de su cauce; se quema
 una poca pólvora hácia el lado por donde se desvía, y entra co-
 mo por ensalmo en el camino verdadero.

Que, por último la atmósfera está cargada de miasmas dele-
 teros, y que en el horizonte político se advierte cerrazon, pues
 el remedio está en la mano, y en la mano está la pólvora.

Se hacen unas cuantas fumigaciones, y el ambiente se puri-
 fica por completo.

Nada como la pólvora que en los modernos tiempos puede
 mas que las leyes y los códigos, y las constituciones y los tro-
 nos, y los pueblos y el derecho.

Viva la pólvora, que radicalmente cura todas las dolencias de
 los pueblos.

Viva la pólvora, que con una de sus explosiones hace mas, y
 produce mas convencimiento con sus truenos, que todos los me-
 jores diplomáticos con sus notas y sus protocolos confecciona-
 dos á la sordina, y entre las sombras del misterio.

¡El fuego de la pólvora, es el brillante resplandor del heroís-
 mo, la aureola de la gloria, el trueno de las tempestades de la
 guerra, de esta diosa que preside los destinos de la humanidad,
 y que nunca se ha visto satisfecha de holocaustos!

Dicen los detractores de la pólvora,—porque no hay grandeza
 humana que no tenga detractores,—que es negra y oscura
 como la traicion.

Opaca como la noche.
 Que siempre está de luto por los desastres de que es causa.
 Que ha sido el horrible aborto de un génio del Averno, negro
 y fatídico como las tinieblas.

Que ha sido la invencion de la cobardía; mas aún, el mons-
 truoso engendro del miedo y de la traicion.

Que por su causa el heroísmo tiene que sujetarse á las ciegas
 eventualidades del azar.

Que por ella se han puesto los pigmeos en repugnante y gro-
 tesco parangon con los gigantes...

Y qué sé yo cuántas cosas.

¿Trivialidades?...
 Cuando se quiere rebajar hasta la última expresion imagina-
 ble la suficiencia de un sugeto, se hace en estos términos:

«Fulano no ha inventado la pólvora.»

Ergo, aquel que la inventó dejó probado hasta la saciedad
 que no era rana.

Debió ser por el contrario, pez; pero pez de muchas libras.

¿Y Vds. no saben quien fué el sugeto que inventó la pólvora?

¿Que no...? Pues miren Vds. es una lástima, porque yo tam-
 bien lo ignoro.

Es decir, lo sabia; pero en este momento no me acuerdo, y
 no es cosa de ir ahora á revolver una biblioteca para tener el
 gusto de decir á Vds.:

Pues fué Fulano de Tal y Tal, que nació en tal parte y en tal
 dia, y á quien estimaron mucho sus contemporáneos, y espe-
 cialmente sus papás.

Tambien parece que este individuo fué víctima del primer
 experimento que trató de hacer con su invencion...

Aquí encaja perfectamente aquel refran que dice «cria cuer-
 vos... etc., etc.»

Por eso yo no me he dedicado nunca á hacer semejantes in-
 venciones.

Por otra parte, era muy justo que aquel que inventó esta es-
 pecie de Revalenta arábica con lo que se calman todas las agita-
 ciones sociales, fuese el prí nero en experimentar sus admirables
 efectos.

Antes de inventarse la pólvora, el mundo estaba mas tran-
 quilo.

No se conocía ninguno de esos génios fuertes que por anto-
 nomasia son llamados *pólvorillas*, y que tienen tan fatales ex-
 plosiones.

Desde que la pólvora se conoce, nos sentimos todos mas in-
 flamables, y nos disparamos con mucha mas frecuencia.

Seria curioso una estadística en que se fijasen las víctimas,
 que ya por el suicidio, ó ya en los campos de batalla, ó en bien
 en las escisiones populares, ha hecho crecer la pólvora.

Personas entendidas en la materia, sin que por eso sean *pol-
 voristas*, aseguran que desde que la pólvora se usa en las bata-
 llas, la mortandad es mucho menor que la que habia cuando
 solo se conocian los armas blancas.

¿Ven Vds. cómo aún tenemos que agradecerle al inventor...?

Pero como no hay libro malo que no tenga alguna cosa bu-
 na, debemos consignar aquí que al uso de la pólvora aplicada á
 los barrenos se deben esas inmensas esplanadas para las vias
 férreas, última fórmula de la moderna civilizacion, y esas per-
 foraciones prodigiosas de montañas que unen naciones y regio-
 nes divididas por la naturaleza, con el lazo fraternal de la ciencia
 y de la industria, última meta de la marcha progresiva de la
 humanidad.

CASCABELES.

Gil Blas, por pluma de uno de sus más apreciables redacto-
 res, que no solo es ribe en este periódico, sino en *El Otro*, tiene
 la bondad de dedicar un artículo á un *cascabel*.

«El CASCABEL, exclama, ha descubierto un papá, y este papá
 es el Estado.»

No ha sido EL CASCABEL quien ha descubierto á este papá, mi
 querido *Gil Blas*, lo ha descubierto la lógica.

¿Qué es el Estado?

Es la síntesis de todos los intereses de un pueblo, es el núcleo
 de todas sus fuerzas, es el amparo de todos sus derechos.

Natural y lógico es que el Estado desempeñe el papel de papá,
 y sino le gusta á *Gil Blas*, el papel de protector de todos los que
 le confian sus intereses.

¿Y qué debe hacer el Estado? Fomentar estos intereses. ¿Como?

Segun mi apreciable colega, dejando á cada cual que se las ar-
 regle como pueda, y abriendo las puertas á las industrias extran-
 jeras para que compren barato los ciudadanos.

Muy bien; pero si todo lo que necesitamos nos lo proporcionan
 los extranjeros, no hay necesidad de trabajar en España.

Y diga V. señor *Gil Blas*, ¿el trabajo no es la fuente de la ri-
 queza?

¿No es mejor que el Estado favorezca al trabajo, y por consi-
 guiente á la industria, hasta que se halle ésta en el caso de lu-
 char con sus rivales del extranjero?

Por este camino se lograría lo que V. y yo queremos: trabajo,
 industria, baratura en los productos del trabajo, riqueza en el
 país y desahogo para el Tesoro.

Con que riase V. todo lo que quiera del papá que tanto le ha
 divertido, y no pretenda V. dejar huérfanos y ociosos á los que
 sin trabajo no podrian comprar nada, por barato que fuese.

Si V. logra que los extranjeros nos den sus productos de val-
 de, ya es otra cosa.

Entonces sobra el papá.

POSDATA.—Si no le bastan al *Gil Blas* mis razones, que pre-
 gunte á Inglaterra, á Francia y á los Estados-Unidos.

Hemos recibido una atenta invitacion del *Ateneo de señoras*.
 La papeleta de convite lleva sus armas correspondientes, que son
 un par de rosas unidas, donde se leen los objetos que se propone
 la asociacion femenina.

Ya nos empiezan á echar flores las señoras. No siempre ha-
 biamos de ser nosotros los galantes.

Con que... muchas gracias por la olorosa papeleta. Asistire-
 mos y aplaudiremos.

La manifestacion del domingo fué un modelo de manifesta-
 ciones.

Primero hubo discursos en el teatro de Rossini.

—¿Queréis pedir al gobierno la libertad de cultos? preguntaba
 Castelar.

—Sí, sí, gritaban los circunstantes.

—¿Vais á pedirla?

—Sí.

—Pues bien, añadió, sabed que esas cosas no se piden; se
 toman.

¿Qué de aplausos entonces!

Despues salieron del teatro de los Campos Eliseos los libre-
 cultistas, y con el mayor orden y compostura recorrieron algu-
 nas calles principales, dirigiéndose á la presidencia del Consejo
 de ministros.

El general Serrano no estaba: los recibió el general Prim y el
 ministro de Gracia y Justicia.

Y allí se repitió lo de que el gobierno deja intacta á las Córtes
 la cuestion.

A mí me parece que por lo menos vá á llegar demasiado an-
 dada.

Mientras los libre-cultistas hacian su manifestacion, todo
 Madrid se dirigia á los paseos.

El dia estuvo hermoso.

Ya nos vamos acostumbrando á estos altos políticos, y por lo
 mismo que son *políticos*, hasta ahora nadie los teme.

Segun cartas de París, los carlistas hacen activos aprestos
 para lanzarse á la campaña.

Los nombramientos de oficiales de su ejército se suceden
 unos á otros casi sin interrupcion. Un antiguo general carlista se
 ocupa de organizar las huestes, y otra persona muy conocida—
 suponemos que en su casa,—se ha hecho cargo de la administra-
 cion militar.

Don Carlos continúa con la misma *tersura* que ya le conocemos.

Pero en medio de tan buenas disposiciones, lo único que nubla las bellas ilusiones de D. Carlos, es que entre los voluntarios que recluta, ha dado en ponerse en moda, y la cantan en todos los tonos imaginables, aquella sabida canción que dice:

«No te compongás
que ya no vés.»

En un periódico encontramos estos curiosos datos sobre los empréstitos hechos por varias naciones de Europa en el año de 1868.

Estos empréstitos ascienden en su totalidad á 8.000 millones de reales.

Prusia figura por 120 millones.

Francia por 420.

Egipto por 297.

Italia por 237.

Y Hungría por 212.

Los Estados-Unidos en vez de acrecer su deuda la han disminuido considerablemente.

No hay para qué decir que España sostiene con los Estados Unidos una digna competencia.

Pero conste que en todas partes hace falta dinero.

Yo no sé de qué les sirven las Bolsas.

En el pueblo de San Martín de Provençals se ha establecido una sucursal del *Ateneo catalán de la clase obrera*, asociación que ya cuenta ocho años de existencia, y cuyo principal objeto es difundir la instrucción y la moralidad entre las clases trabajadoras.

Saludamos cordialmente al naciente Ateneo, deseándole prosperidad y larga vida.

Asociaciones de esta índole que promueven é ilustran el trabajo, son los que mas falta hacen en España.

Las asociaciones políticas son la mayor parte de las veces, cuando no se componen de espíritus imparciales é ilustrados, motivos de disturbios y de revueltas infecundas.

El presupuesto asignado al ministerio de Fomento para el año económico de 1868 á 69 dejará un déficit de mas de 80 millones, porque según parece, los señores moderados malgastaron, es decir, *malgastaron* nó, *bien gastaron* en pocos meses, lo que debiera haberse distribuido entre los doce meses del año.

Bien que para dichos señores, el año de 68 solo tuvo nueve meses; pues los de octubre, noviembre y diciembre se les escabulleron del Almanaque, por obra y gracia de la revolución.

En Pamplona se prohíbe á los niños que van á aprender la doctrina á la iglesia de San Agustín, dar vivas á la libertad y cantar el himno de Riego.

Por Dios, señores, que eso no lo manda la doctrina.

Si es pecado cantar el himno de Riego, están condenados todos los españoles.

El domingo tuvo lugar en la Biblioteca nacional el acto de entregar el premio único concedido en el último concurso, que fué concedido al Sr. D. Felipe Picatoste.

Presidió la ceremonia el Ilmo. Sr. director de Instrucción pública, y leyó una notabilísima reseña de los trabajos y situación de la Biblioteca el eminente literato, nuestro amigo, D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Enviamos al premiado y al Sr. Hartzenbusch nuestra cordial felicitación.

Para insertar los versos del popular y eminente poeta D. José Zorrilla, retiramos el folletín.

No se incomoden Vds. conmigo, sino con mi creencia de que les gusta mas Zorrilla que *El hijo del sacristán*.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Vencer es grande gloria
Pero es gloria mayor usar clemencia
Después de la victoria.

A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

NUEVO REGALO.

Hace mucho tiempo estamos recibiendo cartas de suscritores que nos piden la publicación en un tomo de

LAS TIENDAS.

CUADROS HUMORISTICOS DE COSTUMBRES,

POR

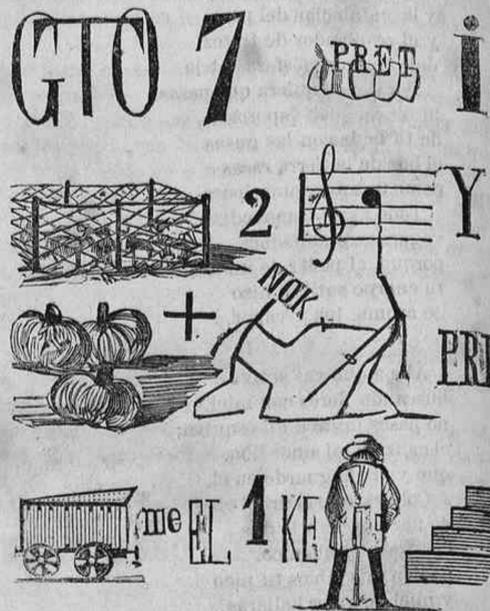
DON CARLOS FRONTAURA.

Agotados todos los números del 2.º año en que se publicaron estos artículos, hemos resuelto hacer en obsequio de nuestros suscritores una edición completa de aquella obra, y regalársela, aunque la edición nos costará solo por el papel que en ella necesitamos emplear diez ó doce mil reales.

Esta edición estará terminada en Febrero próximo, y ya la recibirán gratis todos aquellos que hayan renovado su abono, ó se hayan suscritos de nuevo, por un año, abonando 30 rs. los de Madrid, y 36 los de provincias, 34

por la suscripción y 2 por el porte del libro **LAS TIENDAS**. Los suscritores por menos tiempo recibirán el libro por cinco reales, que abonarán cuando se les entregue. El precio de este libro para los no suscritores, será 10 reales.

GEROGLIFICO.



MANUAL DEL VOLUNTARIO DE LA LIBERTAD.

UN OFICIAL RETIRADO.

Contiene la instrucción individual y el manejo del arma (lisa y rayada); es de gran utilidad para que los individuos de la fuerza ciudadana puedan aprender á maniobrar, sin necesidad de frecuentes ejercicios. Se halla de venta al precio de dos reales, en las principales librerías de Madrid y provincias y en la Administración de EL CASCABEL, calle de las Hileras, núm. 4. A los que tomen doce ejemplares se les rebajará el 25 por 100.

Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero. Hileras, 4.

Vin de Bugeaud

NOTICIA SOBRE EL VINO DE BUGEAUD CON LA QUINA Y EL CACAO COMBINADOS.

La dificultad que ofrecen las vias digestivas para tolerar la quina y otras sustancias amargas en general, es una cuestión terapéutica que mas de una vez ha hecho desesperar á muchos prácticos; pero desde que se ha introducido en la materia médica esta reciente combinación llamada: *Vino toni-nutritivo*; en el cual se encuentran íntimamente ligados el cacao y la quina para templar la acción astringente; este inconveniente desaparece, y el estómago mas impresionable, recibe fácilmente la quina por efecto de la acción del cacao que es el tónico por excelencia.

Esta preparación adoptada por los médicos mas célebres de Francia y del extranjero y patrocinada por la prensa médica de todos los países, ha entrado definitivamente en la práctica diaria, sustituyendo á todas las demas preparaciones de quina que se usaban antes.

Las propiedades del vino toni-nutritivo de Bugeaud preparado con vino de España, siendo las mismas que poseen los tónicos radicales y los anapléticos reunidos, constituyen un medicamento que está perfectamente indicado en todos los casos en que se trate de corroborar las fuerzas vitales del individuo, y dar impulso á la fuerza de asimilación que amenudo se atacan simultáneamente.

Se prescribe con feliz éxito en las enfermedades derivadas de la debilidad ó falta de sangre, en las neurosis de todas clases, las pérdidas uterinas, la diarrea crónica, las emisiones seminales involuntarias, las hemorragias pasivas, las escrófulas, las afecciones escorbúticas, el período dinámico, las calenturas tifoideas, las convalecencias largas y difíciles, etc.; conviene en fin, de una manera esencial á los niños endebles, las mujeres delicadas y los ancianos debilitados por la edad ó por las enfermedades.

Las preparaciones de este vino exigen para la disolución del cacao, aparatos especiales que no se hallan en los laboratorios: no hay que hacerse la ilusión, de que se obtendrán los mismos resultados, formulando simplemente la quina y el cacao incorporados al vino de España. Para estar seguros de la autenticidad de este medicamento, es necesario recetarle bajo el nombre de *Vino de Bugeaud*.

Depósito en París, farmacia Lebeault, 43, rue Reaumur y rue Palestro, n.º 29.

Para la venta en España, queda establecido el depósito general en el laboratorio y oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

ESENCIA BENZINA PURA PARA QUITAR MANCHAS.
Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor precios convencionales.

FARMACIA DE BOGGIO,
11, rue neuve des Petis Champs, Paris.

Exusso de Boggio contra la *solitaria*, único aprobado. Precio en España, el frasco. 80 rs.
Sinapismos inalterables hasta en la mar, la hoja para cuatro sinapismos. 8
Pomabas vermífugos contra las lombrices intestinales, el frasco. 10
Tafetan francés para cortaduras, laceras, etc., el estuche 10 rs. el librito. 4
Harina de mostaza inalterable hasta en el mar, el bote. 9
Harina de linaza inalterable hasta en el mar, el bote. 9
Estos dos últimos productos, así como los sinapismos, tienen la inmensa propiedad de reproducir con muy poca cantidad su acción casi instantáneamente y con mucha energía.
Depósito general en España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITÍMOS POR VAPOR SERVICIO MENSUAL.
Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.
Saldrá de Gibraltar el 18 de Febrero, el vapor

POITOU.

Admite pasajeros de 1.ª, 2ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs. Acuédate en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus corresponsales. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

EMBALSAMAMIENTOS.

Se advierte á los habitantes de las provincias que tuviesen la desgracia de perder alguna persona de la familia y quisieren que su cuerpo fuese embalsamado por el Doctor Simon, remitan en seguida el aviso por telégrafo á su laboratorio.

CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3, MADRID,

y tomen luego las precauciones que por igual conducto les serán comunicadas para mientras llegue aquél con sus ayudantes.

PRECIOS CONVENCIONALES.

Á LAS MADRES DE FAMILIA



Yo exhorto á estas señoras á que hagan uso de mi *aceite de bellotas* para los cabellos de sus hijos (hasta los de mas tierna edad) pues además de ser el descubrimiento vegetal mas inocente que se conoce, aleja los insectos, quita la caspa y forma la base para obtener una limpia sana y abundante cabellera. Este recomendado por mas de 200 periódicos.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.—Único y exclusivo depósito de la fábrica en Madrid, calle de Jardines, 3, á 6 12 y 18 rs. el frasco.
NOTA. Rechácese el que no lleve mi prospecto y etiqueta firmada, y timbrada.

AGUA DE COLONIA MEDICINAL.

Sirve para los dolores reumáticos, calambres, etc., y tambien para llamar el calor á la piel: su aroma es muy fino y persistente. Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.—Madrid.

JARABE FERRUGINOSO
de cortezas de naranjas y de cuasia amarga.

DE J. P. LAROZE, FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El estado líquido es el único bajo el cual el hierro es fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible á las píldoras, á las grageas, etc.

Su acción tónica debida al hierro, anti-periódica debida á la cuasia amarga, disuelta, debida á la corteza de naranja, hacen de este producto el mejor reconstituyente de los temperamentos debilitados, y el mas seguro auxiliar del aceite de hígado de bacalao, puesto que tiene como salvo-conducto el jarabe de cortezas de naranjas amargas tan generalmente apreciado para la curación de los males del estómago, digestiones penosas, falta de apetito, etc.

Fábrica y punto de expendición, maison J. P. Laroze, rue des Lions-St-Paul, 2, París. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borell hermanos; Sarredra; Moreno Miquel.—Barcelona, Ramon Guayas, calle de Llauder, 4; Borell hermanos Gomez y Fortuny.—Alicante, Hernandez.—Cádiz, Tacconel.—Valencia, Miguel Domingo y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

INTERESANTE.

Se vende una casa nueva y bien construída, con jardín y huerta, corral, cueva y abuel, dantes aguas. Está situada en uno de los mejores pueblos de las inmediaciones, á media hora por el ferro-carril, y se dará muy arreglada. Calle del Colmillo, núm. 5, informarse.

ALMONEDA.

De las máquinas, prensas y demas electro de la fotografia de Toledo Miranzo Hermit Carrera de San Jerónimo, núm. 8, cuarto 4.º. Horas de diez á cuatro, todos los dias.

Las negativas en cristal, se ceden á sus dueños por solo 4 rs. las de tarjeta, y 10 las de media placa.

La galería de cristales (que se puede transportar á otro terrado, jardín, etc.) se dará suamente barata.

KOUSSO

Único remedio verdaderamente infalible contra la *ténia* ó lombriz solitaria.

VER SOLITAIRE.

Nada mas sencillo, nada mas inocente que la administración del Koussou, y sin embargo, una dosis basta para arrojar completamente la lombriz solitaria, inclusa la cabeza, en el espacio de dos ó tres horas, sin efectos ni malos resultados.

Depósito general en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3. Precio 90 rs. París, rue Saint-Martin, núm. 25, Philippe.